



## **Fiesta de la Universidad de Burgos. Día del Doctor.**

**1 de marzo de 2024**

**Dr. Martín Pérez Estébanez**

**En representación de los nuevos doctores y doctoras en el año 2023**

Rector magnífico de la Universidad de Burgos.

Rector magnífico de la Universidad de León.

Autoridades académicas.

Madrina.

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades que nos acompañan.

Claustro de doctores.

Compañeros.

Familiares y amigos.

Personal Técnico de Gestión y Servicios.

Señoras y Señores.

Es para mí un honor dirigirme a todos ustedes en nombre de mis compañeros. Muchas gracias a todos por su presencia y compañía en el día de hoy, y gracias especialmente a la Universidad y al claustro por organizar este evento e invitarnos a participar en él.

Hoy es un día especial en el que celebramos el día del doctor, y que para todos nosotros significa el fin de una etapa: Hoy culminamos un viaje de varios años de duración, y que no puede ser comparado con ningún otro momento de nuestra vida. El doctorado es una experiencia que ha cambiado nuestra forma de ver el mundo, y que nos ha hecho evolucionar tanto personal como profesionalmente.

Este ha sido un camino largo y difícil de recorrer, ya que en él nos hemos encontrado con muchas dudas y horas de trabajo duro, que a menudo hemos pasado solos, ya sea en la biblioteca o en el laboratorio. Y estos momentos de soledad son la razón por los que, para completar la tesis, es imprescindible encontrar una buena compañía. A nuestro lado, ha habido muchas personas que nos han apoyado de diferentes formas, y creo que es un buen momento para agradecerles su ayuda. Así que, en primer lugar, quisiera dar las gracias, por su labor, a nuestros tutores, que

han sido una pieza clave en el desarrollo de nuestro trabajo, y sin los cuales este viaje estaría truncado desde el principio. Gracias a vosotros, hemos podido llegar hasta aquí. También, me gustaría recordar a todos nuestros compañeros: a los colegas de la universidad y otras instituciones que han estado trabajando codo con codo con nosotros. Gracias por el apoyo que nos habéis proporcionado día a día durante tantos años.

En tercer lugar, y no por ello menos importante, es necesario dedicar unas palabras de enorme agradecimiento, a nuestras familias: padres, hermanos, parejas y amigos íntimos. Creo que no sorprenderé a nadie de esta sala al decir que el doctorado tiene momentos verdaderamente difíciles. Y no hubiera sido posible superar estos baches en el camino sin vuestra ayuda y vuestra comprensión. Muchas gracias por estar ahí siempre que os necesitamos. Parte del mérito de estar aquí hoy, se debe a vosotros.

Ahora que se cierra esta etapa, es una alegría poder ver entre mis compañeros de promoción tanta gente distinta, especialistas de muy distintas áreas. Y muchos de ellos, conocidos desde hace años. Esto me hace pensar con cierto orgullo en nuestra universidad que, aunque joven y relativamente pequeña, hace que nuestra ciudad sea un núcleo de generación de cultura y conocimiento. Es un placer compartir este acto con todos vosotros, y por ello quiero dar la enhorabuena a todos mis compañeros de promoción, y también a aquellos que hoy reciben su premio extraordinario. Enhorabuena a todos los que estáis aquí y a los que no han podido asistir.

En fin... Este día marca el fin de una etapa, cierto, pero también el comienzo de una nueva. Y por ello, he estado pensando mucho acerca de este acto académico, que no es únicamente la investidura de los nuevos doctores, sino que, como ya dije, es la celebración del día del doctor. Por ello, he estado reflexionando acerca del significado de este protocolo, y de todos los símbolos que lo acompañan: la entrega del birrete, los guantes, la toga... Porque, aunque a alguien le sorprenda escuchar esto, no nos vestimos así para instaurar una nueva moda. La razón de ser de este acto es el respeto absoluto de una institución, como es la Universidad de Burgos hacia el saber, hacia el conocimiento.

Me gustaría contaros una pequeña anécdota personal, si se me permite. A lo largo de mi tesis, una de mis aficiones ha sido tratar de acercar la química, mi área del conocimiento, al público general. Para ello, trataba de aprender nuevas anécdotas de grandes científicos y pensadores de todos los tiempos: y lo que encontré en mi búsqueda fue un mundo de historias apasionantes. En primer lugar, conocí en detalle la historia de Dimitri Mendeleiev, el químico ruso que inventó la tabla periódica y que también definió que el buen vodka tiene 40º de alcohol: ni más, ni menos. También conocí la historia de Alessandro Giuseppe Antonio Anastasio Volta (Volta para los amigos), el inventor de la primera batería de la historia, el mismo que, al poco tiempo escribió en su cuaderno que, si chupas una batería, notas un cosquilleo en la lengua. Descubrí decenas de historias curiosas sobre química, pero también muchas otras sobre distintas áreas del conocimiento: como la de Ramanujan, un joven matemático de la india al que la diosa Namagiri le susurraba en sueños los secretos de los números.

Y mientras estudiaba, pronto me encontré sumergido en un mar de historias fascinantes sobre grandes personajes que han influido en nuestra historia de formas insospechadas. Durante mi aprendizaje, me di cuenta de cuánto tenemos que agradecer a todos los sabios que existieron antes que nosotros. Porque por cada invento, por cada concepto que hoy damos por sentado, se esconde el trabajo de cientos de personas que nos precedieron, y que se encargaron dejarnos su saber cómo legado.

Hoy, más que nunca, me emociono al pensar que es cierto que viajamos a hombros de gigantes. Y que este es nuestro momento para continuar su trabajo, utilizando para ello todo nuestro esfuerzo e integridad. Y, con un poco de suerte, el fruto de nuestro trabajo nos servirá no solo para cumplir nuestro deber con la universidad, como hemos jurado el día de hoy, sino también para cumplir nuestro deber con la sociedad, que nos ha apoyado y ha permitido que nos encontremos aquí hoy.

Y dado que la razón por la que mis compañeros y yo mismo nos encontramos hoy celebrando nuestro doctorado no es gracias únicamente a nuestro esfuerzo, sino a toda la gente que nos ha acompañado directa o indirectamente, no puedo despedirme de otra forma sino diciendo que Viva Burgos, que viva su gente y también su universidad.

Muchas gracias.